

Gracias, querido y talentoso Julio Rudman, por tu generosidad inmediata hacia Hay que decirlo con libertad.

Escribiste en el primer número y hoy, al rato de invitarte a acompañar en el número 60, llega este escrito.

Siempre te recuerdo hablando de cine, recomendando películas únicas, tu voz en la radio, tu lucidez, tu calidez al encontrarte en algún lugar.

Admiro tu coherencia, tu valentía, tu generosidad y tu bondad.

Estás Siempre Presente, cada día. Muchas gracias.

Julieta

GRACIA Y DESGRACIA

Por JULIO RUDMAN

La diputada entrerriana de Juntos por el Cambio dijo que Cristina Fernández de Kirchner va perdiendo Poder como consecuencia de que le practicaron una histerectomía. Le extirparon el útero. Es una declaración insólita, casi un eco de aquella de Patricia Bullrich, la exvarias veces ministra y actual presidenta del principal Partido de oposición al gobierno nacional que tiene como vicepresidenta a la extirpada.

Cuando escuché la noticia tomaba mi café de la media tarde y la sorpresa hizo que me saliera líquido por las fosas nasales. Imaginé que la autora del exabrupto era, o aspiraba a ser, redactora de la revista "Barcelona". Pero no, la hija del célebre "Chacho Jaroslavsky" lo dijo en serio, sin ponerse colorada ni violeta ni cremita.

O sea, una Gracia para nada graciosa.

Tres niños mueren quemados en un incendio ocurrido en su casa humilde en el Municipio de Las Heras, Mendoza. En la profunda Mendoza, la pobre, la desatendida, la que ve cómo crecen las bicisendas, el adorno en los centros urbanos, las plazas luminosas. Lejos de aquella provincia "bien plantada", como la llamó en su libro Don Benito Marianetti, ese abogado de los pobres, ese intelectual comunista envasado en origen.

El siniestro ocurrió a escasos metros del cuerpo de bomberos que, sin agua, vieron crecer las llamas asesinas con la impotencia como hermana trágica. Mientras el fuego consumía la vida de tres pequeños la policía impedía el paso de los testigos que buscaban dejar de serlo para tomar las riendas del salvataje.

O sea, una desgracia evitable si el Estado se presentaba como debe ser: con agua, ese elemento tan vital, tan imprescindible y tan absurdamente ausente en las barriadas populares de una provincia casi desértica.

En fin, un crimen de Estado más.

La moral es la ética puesta en práctica. Entonces ¿cómo debatir con Gracias patricias y desgracias plebeyas así?

Difícil es cuando ya no se trata de inmorales sino de amorales discípulos culturales de Jaime Durán Barba, el ecuatoriano que dejó huellas profundas en nuestra sociedad. El mismo que años atrás, pero muchos, traicionó la hospitalidad de nuestro Arturo Roig, cuando Jaime era apenas un joven rebelde expulsado de su propio país.